

Introducción

A poco más de 10 años del inicio del “boom” migratorio 1998-2001, que colocó a ciertos países europeos como los territorios de destino de un muy significativo número de ecuatorianos/as, la necesidad de estudiar y reconocer varias de las cuestiones más problemáticas en las que están involucrados niños, niñas y adolescentes en el hecho migratorio adquiere notoria relevancia, pues constituye parte de los intentos por comprender los efectos de este proceso que afecta, de distintos modos, al conjunto de la población.

Las formas y modos de reproducción de la sociedad global encuentran en los actuales cambios demográficos y desplazamientos poblacionales de carácter transnacional uno de los principales puntos de interés para estudios y análisis que, desde distintos campos del conocimiento, produzcan comprensiones cada vez más afinadas sobre el difuso entramado de relaciones en torno del hecho migratorio.

De acuerdo con una considerable cantidad de estudios e investigaciones¹ se puede constatar que entre los aspectos que configuran el carácter particular del boom migratorio ocurrido entre 1998 y 2001 están los referidos a las transformaciones sociofamiliares que operan antes, durante y después del hecho migratorio como tal y, en ese marco, a las dinámicas que desarrollan niños, niñas y adolescentes.

Tal como explica Saskia Sassen (2007)², la feminización de la migración, como tendencia creciente del fenómeno migratorio, relacio-

1 V. p.e., Ramírez, F. y J. Ramírez (2005). La estampida migratoria ecuatoriana, Quito: Abya Yala; Herrera, G., *et. al.* (2006) “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales de cuidado”, *En La migración ecuatoriana transnacionalismos, redes e identidades*, pp. 281-305. Quito: Imprefepp – Flacso.

2 Sassen, S. (2007). Una sociología de la globalización; Madrid: Katz Eds.

nada con las actuales demandas, cambios y transformaciones del mercado global del trabajo, ha producido efectos en las dinámicas sociofamiliares, afectando de modo especial a mujeres, niños y adolescentes.

Bajo la consideración general de que las nuevas características y condiciones del proceso migratorio constituyen una de las formas de transferencia de capital desde las sociedades empobrecidas hacia la metrópoli, el interés por plantear pautas para una analítica de los cambios familiares e infantiles se tradujo en la compilación de una serie de artículos que, desde distintos enfoques y campos del conocimiento, procuran dar cuenta de las configuraciones subjetivas infantiles y adolescentes.

Por ello, los criterios utilizados en la selección de los artículos que forman parte de este texto obedecen a la necesidad de proponer marcos y enfoques analíticos relativamente novedosos en el tratamiento de los sujetos que constituyen el hecho migratorio, privilegiando aquello que guarde relación directa con los complejos procesos de subjetivación de los niños, niñas y adolescentes en un contexto general que tiende a desubjetivizarlos. Así, la pregunta que atraviesa esta selección de trabajos realizados sobre la base de investigaciones previas, está referida, de distintas maneras, a las acciones, ideas y representaciones que niños y adolescentes desarrollan en su condición de migrantes o de hijos de migrantes.

A partir de un acontecimiento como el de la constatada feminización del proceso migratorio Quito-Madrid entre 1998-2001, el artículo de autoría de René Unda desarrolla un análisis en torno del papel e interacciones que la mujer, en tanto madre y cónyuge, realiza en las distintas fases del ciclo migratorio. Género, poder y subjetividad constituyen los ejes conceptuales que sirven de soporte para el desarrollo analítico y explicativo de un nuevo tipo de relación que se construye en el marco de unas determinadas condiciones que la migración, como estrategia de reproducción global del capital, impone. Más que indagar por un supuesto “nuevo sujeto”, el artículo inquiere por la pregunta acerca de nuevos órdenes de subjetivación producidos en las relaciones entre mercado laboral global de servicios, familia y mujer cónyuge-madre.

Marie-Astrid Dupret, desde un abordaje psicológico y sociocultural, problematiza el tema de las constituciones identitarias de adolescentes y

jóvenes de sectores empobrecidos de la sociedad a partir de la situación paradójica en la que padre y/o madre tienen que separarse forzosamente de sus hijos para “darles una vida mejor”. En tal proceso operan desimbolizaciones que afectan la socialización de los adolescentes sin que, por otro lado, se piense en las condiciones que, de alguna manera, permitirían la reaparición de principios simbólicos de convivencia desde las prácticas educativas en el ámbito familiar y escolar. Una de las consecuencias para estos adolescentes “huérfanos de lo Simbólico”, sostiene Dupret citando a Lebrun, radica en la imposibilidad de configurar una identidad capaz de tomar decisiones y responsabilizarse de sus actos.

El trabajo de Germán Carrillo, que vincula migración y adolescencia con prácticas educativas, forma parte de una experiencia investigativa llevada a cabo en el marco de un grupo de investigación sobre Educación Moral de la Universidad de Barcelona. A partir de un breve pero preciso marco de referencia acerca del carácter actual de las dinámicas migratorias Sur-Norte, Carrillo interroga a la Antropología sobre sus competencias y, en cierto modo, sobre sus responsabilidades en el campo de la acción educativa orientada hacia un claro propósito: posibilitar las condiciones de convivencia intercultural. El trabajo de Carrillo cumple con el objetivo de articular consistentemente varias perspectivas disciplinares procedentes de la antropología, la sociología, la educación y la comunicación, desde las cuales los flujos migratorios se configuran y comprenden como objetos de conocimiento transdisciplinar.

Jaime Torres en “La migración. Aproximaciones a la comprensión de los conflictos en la reunificación familiar” hipotiza este fenómeno como resultado de un agravamiento de las condiciones de desigualdad económica y despolitización de la vida social que han experimentado con particular intensidad las sociedades empobrecidas en el contexto de una creciente mundialización de las relaciones sociales. La migración constituye un efecto singular de las violencias políticas de las que son objeto los sectores poblacionales en situación de precariedad económica persistente y cuyo padre o madre se ve obligado a emprender el proyecto migratorio, generando, con ello, ausencias de sujeto; un nuevo orden de disposiciones familiares que producen nuevos *habitus* en el campo de las relaciones intersubjetivas de la familia y, como sostiene Torres, plantea nuevas problemáticas en curso.

“Familia, Escuela y Migración” es el artículo que condensa el esfuerzo investigativo que Daniel Llanos ha llevado a cabo en su tesis de maestría en políticas sociales de infancia y en su participación como co-investigador en el proyecto “Los niños como actores en los procesos migratorios” que fue realizado por dos equipos interdisciplinarios de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador y la Universidad Complutense de Madrid. Se advierte un llamado de atención por parte del autor acerca de la escasa importancia que la sociedad y que el mismo campo de estudios sobre migraciones ha dado a las problemáticas relacionadas con niños, niñas y adolescentes. En la familia, sostiene Llanos, opera una consumación del deseo del padre y/o madre que se realiza en nombre del otro (hijo) que, en ausencias cada vez más pronunciadas de referentes familiares de sus progenitores y en presencia de una múltiple y difusa referencialidad massmediática vinculada a la esfera del consumo, sitúa al niño y al adolescente en unas condiciones de subjetivación caracterizadas por la incertidumbre (del retorno, la reunificación, etcétera) y la soledad. En la escuela, muy al contrario de lo que ciertas representaciones sociales indican, el principal problema no es el referido al rendimiento académico de los hijos de migrantes. Se evidencia, más bien, la emergencia de un conjunto de actitudes y comportamientos relacionados con variaciones conductuales asociadas al retraimiento, introversiones y, en algunos casos, depresión. Un factor analítico al que Llanos ofrece la mayor importancia es el relativo a la edad del niño hijo de migrantes, puesto que está directamente asociado a la memoria que ha construido y a partir de la cual se ha estructurado su subjetividad.

Las exploraciones del sentido desde lenguajes no discursivos han sido desde hace tiempo atrás objeto de preocupación en ciertos estudios sobre infancia y adolescencia. No obstante, en el campo de estudios de las migraciones, el desarrollado por la psicóloga Carla Yépez en su tesis de licenciatura, constituye un esfuerzo pionero desde el que se intenta descifrar y comprender los procesos de estructuración psicológica de hijos e hijas de padres y/o madres migrantes. Desde una aproximación (psico) analítica de contexto, en la que se enfatiza en el niño como sujeto de relación familiar, Yépez, hoy estudiante de la maestría en políticas sociales de infancia de la UPS Ecuador, recurre a la teoría del apego de Bowlby para establecer el marco analítico y explicativo que, complementado con las

teorías de la agresividad propuestas por Freud y Winnicott, permiten comprender los aspectos cruciales de la estructuración psíquica del sujeto niño. La aplicación del test del dibujo de Corman se realiza con estricta observancia a sus principios metodológicos sobre una muestra de niños y niñas, confirmando que el apego y la agresividad constituyen rasgos más o menos comunes en niños hijos de migrantes e introduciendo interesantes hallazgos determinados por las variantes etarias y por las condiciones sociofamiliares particulares de cada niño y niña que ha participado en la investigación.

Complementa esta selección de estudios, el trabajo de Carolina Guzmán, centrado en un estudio de caso llevado a cabo con un niño de 9 años que a través de sus relatos, dibujos y conversaciones en torno de su vida y mundo de relaciones, ofrece los elementos necesarios para entrar en el análisis de su constitución subjetiva como niño hijo de migrantes. En un marco de relaciones sociofamiliares adverso para el desarrollo apropiado de este niño, la autora explica que la satisfacción de necesidades básicas (alimentación, techo, vestido...), en modo alguno garantiza, por sí sola, una adecuada estructuración subjetiva del niño, mucho menos, del niño que ha tenido que crecer sin sus padres por efectos de la migración. Guzmán deja planteados, más de forma implícita que explícita, una serie de interrogantes respecto de los efectos sociales que situaciones similares a las de José –el niño considerado en la investigación- produzcan. Y, en tal dirección, escenarios en los que se intensifique una creciente desubjetivización del sujeto.

Como el lector podrá advertir, esta compilación reúne experiencias y esfuerzos investigativos de naturaleza y alcance heterogéneos. Son producciones que forman parte de distintas condiciones institucionales pero que comparten, inequívocamente, el interés por interrogarse sobre los procesos de subjetivación emergentes de niños, adolescentes y familias en el hecho migratorio.

Creemos que son este tipo de convergencias académicas e investigativas las que generan condiciones de reconocimiento y diálogo intersubjetivos a través de los cuales podamos re-generar otros tipos de relación social centrados en la condición personal del sujeto; es decir, en el sujeto en tanto persona socialmente construida en el reconocimiento de su sin-

gularidad. Ante una arrasadora dinámica de desobjetivizaciones constantes, propias de la sociedad de mercado total, la necesidad de repensar qué configuraciones subjetivas están en juego, como devenir permanente, constituye una responsabilidad ineludible para la academia.

René Unda Lara